

obedientes á las legítimas autoridades, subditos fieles, y honrados ciudadanos: Mas por el contrario si son falsas, nuestro espíritu lleno de errores y preocupaciones, nos harán separar del camino de la razón, seremos irracionales, enemigos de nuestra propia felicidad, y de nuestros semejantes.

Máximas tan sagradas, guiaron á nuestros gloriosos predecesores á considerar la educación primaria, como una de sus principales obligaciones: Estas mismas se transmiten, como por herencia á los actuales individuos de la Real Corporación; y si aquellos distribuyeron premios á los niños de ambos sexos, si imprimieron silabarios y cartillas, si visitaron escuelas, y gratificaron maestros; estos dan mayor amplitud á sus pensamientos, pues sin abandonar el legado que merecieron de aquellos, conciben y llevan á efecto, el grandioso pensamiento de establecer con Real aprobación, una escuela de niños, y otra de niñas, donde instruir gratuitamente determinado nú-

